

El estado de los estudios de la frontera: zonas fronterizas y otras geografías.

A propósito de Michaelsen, Scout y Johnson, David
(comps.): *Teoría de la Frontera: Los Límites de la
Política Cultural*

(Ed. Gedisa, Barcelona. 1ª edición en español, 2003, 270 págs.)

Martha Patricia Barraza

UACJ, México

Alejandro Grimson, en la introducción a la edición en español del texto *Teoría de la Frontera: Los Límites de la Política Cultural*, enmarca de forma detallada el debate académico en el que la compilación realizada por Scout Michaelsen y David E. Johnson se inscribe. Este punto de partida, al interior del campo de estudio, es determinante para comprender la discusión a la que los diferentes colaboradores, incluyendo los compiladores, contribuyen.

Los comentarios de Grimson, así como el propósito explícito de los autores del texto, coinciden con algunos resultados del Reporte de la Comisión Gulbenkian, dirigida por Wallerstein (1996)¹, titulado *Abrir las ciencias sociales*. Entre los asuntos tratados por este último destaca el reconocimiento de los estudios culturales (y de los estudios de la frontera como tema conjunto) a causa de la gran influencia ejercida sobre las instituciones de producción del conocimiento, en cuanto supusieron un desafío a todos los paradigmas teóricos existentes y produjeron formas de cooperación intelectual que minaron la división entre las ciencias sociales y las humanidades.

El estudio de la cultura, alude el Informe, atrajo particularmente a estudiosos de la literatura, antropólogos y personas dedicadas a las nuevas cuasi-disciplinas relacionadas con los pueblos *olvidados* por la modernidad, ofreciéndoles un marco teórico posmoderno para sus respectivas elaboraciones de la *diferencia*. Esta diná-

1 Wallerstein, Immanuel (coordinador). *ABRIR: las ciencias sociales*. Coedición: Siglo XXI editores y Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades, UNAM. Primera edición en español, 1996.

mica, según el Reporte, se convirtió en solución de algunos problemas y generación de otros.

A ese respecto, se subraya el descuido de las constricciones estructurales sobre el comportamiento humano y de las interrelaciones más amplias del tejido humano, lo cual tiene que ver con las implicaciones de rechazar la distinción ontológica entre los seres humanos y la naturaleza, las implicaciones de negarse a considerar el Estado como origen de las únicas fronteras posibles y/o primarias dentro de las cuales la acción social ocurre y debe ser analizada, y con las implicaciones de aceptar la tensión interminable entre el uno y los muchos, lo universal y lo particular, como un rasgo permanente de la sociedad humana y no como un anacronismo².

La discusión, eminentemente teórica, desarrollada en cada uno de los trabajos que conforman *Teoría de la Frontera* pone en tela de juicio los estudios de la frontera construidos hasta ese momento, debatiendo, de una forma u otra, los tres géneros de implicaciones citadas en el párrafo anterior.

La intención manifiesta de los compiladores es la de ensanchar los límites hasta ahora establecidos, incorporando diversas disciplinas que se han ocupado del estudio del tema. Se proponen ir más allá de las teorizaciones hechas por Anzaldúa (1987), Rosaldo (1989), Hicks (1991) y Behar (1993), centradas principalmente en el límite de Estados Unidos con México; y de Pérez Firmat (1990) y Arteaga (1994), que expanden el foco para incluir las fronteras internas de Estados Unidos, América Latina y el Caribe: "El volumen presenta así una doble estrategia de concentración y diseminación, centrándose en las zonas fronterizas a fin de desplazarlas y alejándose de ellas para localizarlas en otra parte"³.

El tema central, las fronteras, deviene la intersección de diferentes perspectivas, análisis, enfoques, narrativas, experiencias y reflexiones. Entremezcla, confronta, analiza y propone conceptos, categorías de análisis, interpretaciones, dimensiones, percepciones y posiciones teóricas de los discursos prevalecientes sobre los lindes.

Predomina una visión de la cultura que emerge en todo espacio-tiempo en el que se manifieste una hibridación de costumbres, tradiciones, creencias y valores, que en su misma erección genera desigualdades y rechazo, tanto entre los de adentro como entre los de afuera. Dicha apreciación se amplía con la incorporación de la noción de *Estado* de Gramsci y de *Poder* de Foucault, y se contextualiza en las diversas configuraciones históricas del sistema económico-político-social capitalista

2 Wallerstein *et al*, 1996:84.

3 Michaelsen y Johnson, pág. 53

y del *Estado-nación*. Se percibe también en la mayoría de los ensayos una actitud crítica, auto-reflexiva y hasta psicoanalítica en algún caso.

La referencia constante de la mayoría de los colaboradores (a excepción de Sáenz, Chang y Michaelsen) a dos de los más conocidos análisis de teoría de la frontera, los de Gloria Anzaldúa (1987) –*Borderlands/La Frontera: The new Mestiza*– y Renato Rosaldo (1989 y 1993) –*Culture and Truth: the Remarking of Soçial Análisis*–, es crítica y desafiante, particularmente hacia el colonialismo y etnocentrismo en el que han caído.

Aunque los autores reconocen que los discursos chicanos fueron los que refocaron la discusión crítica sobre el concepto de frontera, identifican *tensiones* no resueltas, donde la *frontera*, en los estudios sobre la frontera, sigue siendo el *problema*, por plantearlo como “el lugar de una cierta propiedad y de una cierta peculiaridad”⁴, hecho que es excluyente por constituir un enclave donde “la regla de la identidad chicana no es ser entre los otros, sino ser entre los chicanos”⁵.

El desafío se expresa de manera directa cuando los autores aducen que *Teoría de la Frontera* no se inscribe simplemente ni dentro ni fuera de los estudios chicanos; no es ni inclusiva ni exclusiva: traza el límite (de la frontera) de la identidad discursiva y de la identidad de las disciplinas”⁶.

Alejandro Lugo, en sus *Reflexiones sobre la Teoría de la Frontera, la Cultura y la Nación*, sugiere la necesidad de expandir las fronteras de la teoría de la frontera, a fin de trascender su importancia política y práctica. En una propuesta interdisciplinaria, predominantemente político-antropológica, trata de demostrar “cómo la teoría de la frontera en la antropología de finales del siglo XX no puede ser comprendida si no se sitúa frente a los cambiantes discursos acerca del *Estado*, la *nación* y la *cultura* en los siglos XIX y XX”⁷.

Para tal propósito, Lugo establece como ejes analíticos los conceptos teóricos de Gramsci, Foucault, Anderson y Rosaldo –los de *Estado*, *Poder*, *Nación* y *Cultura* respectivamente–, y argumenta que la teoría de la frontera puede trascender “sólo si es imaginada históricamente y en los contextos más amplios y dispersos de la nación y del poder”⁸. De esta forma Lugo sostiene que los sitios, objetivos y discursos de la *Teoría de la Frontera*, están representados por “los intelectuales previamente marginados dentro de la academia; los límites externos del estado-nación;

4 Michaelsen y Johnson, pág. 39

5 Michaelsen y Johnson, pág. 40.

6 Michaelsen y Johnson, pág. 46.

7 Lugo, pág. 67

8 Foucault, 1978. *The History of Sexuality*, Vol. 1, Nueva York, Random House. Citado por Lugo, pág. 83.

los muchos y diversos frentes de lucha de los estudios culturales; la vanguardia de las teorías de la diferencia (raza, género y orientación sexual) y, por último, en los cruces de la historia, la literatura, la antropología y la sociología”⁹.

En su *En las Zonas Fronterizas de la Identidad Chicana sólo hay Fragmentos*, Benjamín Alire Sáenz rastrea justamente los *fragmentos* de la identidad chicana a finales de los noventa. Esta construcción la realiza a partir de la narración de su experiencia en la búsqueda y aceptación, aún presente, de su identidad chicana, y de los *fragmentos* que retoma de los ensayos de un grupo de estudiantes sobre el tópico: “Mi relación con la palabra *chicano*”¹⁰. A lo largo de la narración se percibe el conflicto que experimentan los interlocutores al enfrentar *el ser chicano*. En ese enfrentamiento parece que se asume la *identidad chicana*, una vez que se niega, esperando “el día en que ya no sea necesaria”¹¹.

Louis Kaplan, en su trabajo *En la frontera con El Peregrino: los zigzags en la firma de Chapl(a)in*, desentraña una trama de permanente cruce de fronteras hacia ninguna parte. Articula un “intrincado juego de fronteras bioautográficas, geopolíticas y cinematográfico-culturales”¹² a través de la interpretación de la firma, en donde cada vez que el protagonista se transforma, y las pone en movimiento (cruza), interviene la muestra y el retiro de la letra «A».

Lo anterior da origen a una confusión de identidades que van desde un convicto prófugo a clérigo, de héroe a villano; la imagen de refugiado carente de patria y hogar que se vincula al mito del judío errante; el cruce de géneros cinematográficos; la transformación de las lágrimas cómicas de la risa en las lágrimas trágicas del dolor, en donde *El peregrino* “subvierte o cruza las fronteras desde la comedia hasta la tragedia”¹³; el fin de un periodo de la producción fílmica de Chaplin; conclusión de una época en la historia de las relaciones limítrofes entre México y Estados Unidos (fin del cruce sin restricciones en 1924), y la última escena de *El peregrino*, el cruce de la frontera entre México y Estados Unidos, que “demuestra que ni puede huir del aspecto *bandido* (o del aspecto clerical) de su firma, y que lleva consigo las encrucijadas donde quiera que vaya”¹⁴.

En el análisis que Kaplan hace del *atravesado* Chapl(a)in, encuentra que al final “*El peregrino* resuena, en cierta medida, en la retórica de los últimos teóricos de la frontera, tales como Renato Rosaldo y Gloria Anzaldúa, quienes han bregado por la formación múltiple de identidades híbridas y extranjeras de origen en la inter-

9 Lugo, pág. 64

10 Sáenz, pág. 88, nota de pie de página.

11 Michaelson y Johnson, pág. 44.

12 Kaplan, pág. 118.

13 Kaplan, pág. 125.

14 Kaplan, pág. 129.

sección de los caminos y en los intersticios de los territorios que componen Texas y México”¹⁵. Según Kaplan, en Rosaldo, como un proceso de transculturación, en donde la persona está entrecruzada por múltiples identidades, y en Anzaldúa, es “recuperado y reconfigurado dentro del marco de la teoría de las zonas fronterizas como un «genuino» atravesado que ambula por el límite y lo franquea”¹⁶.

Sin embargo, Kaplan identifica una diferencia irreconciliable, particularmente cuando Anzaldúa habla de una síntesis curativa que generará una nueva matriz de reconciliación, a lo que Kaplan aduce que “la comedia de *El peregrino* puede llegar hasta donde la violencia se desinfla gracias a una payasada, pero nunca hasta donde se le hace desaparecer en una reconciliación”¹⁷.

El tiempo de la traducción: la frontera de la literatura norteamericana de David E. Johnson examina las fronteras en los textos de la literatura. En especial, la forma en que Octavio Paz y Jorge Luis Borges abordan la modernidad desde una perspectiva de la literatura y la cultura; los dos “coinciden en concebirla como un sitio, y como un sitio que es preciso dejar”¹⁸. De esta forma, según Johnson, Paz y Borges cobran importancia como sitios para cualquier intento de replantear la escritura de las zonas fronterizas, así como en la escritura doble de Rolando Hinojosa, en donde lo que está en juego es la frontera de la literatura norteamericana y, “quizás, el principio de cualquier posible producción literaria hemisférica (panamericana) o, de hecho, el de la globalidad en general”¹⁹.

Elaine K. Chang, en *El cruce de fronteras: feminismo, posmodernismo y subjetividad fugitiva*, aborda el tema de la Frontera desde “una de las intersecciones más congestionadas, una zona de contacto y a la vez de combate donde el feminismo hace su «giro posmoderno»”²⁰: la dialéctica de vida y texto. Para analizar una de esas intersecciones afronta el libro de Evelyn Lau *Runaway: Diary of a Street Kid*, que representa la lucha de una joven por la vida y por el texto. El análisis del libro de Lau lleva a Chang a debatir sobre el estado de los estudios del feminismo y posmodernismo.

Russ Castronovo, en *Narrativas comprometidas a lo largo de la frontera: la línea Mason-Dixon, la resistencia y la hegemonía*, se propone explorar una corriente distinta a la narrativa de los relatos críticos, “que se leen como una historia de heroísmo clásico”²¹, donde el ser marginal de dos o más culturas “se beneficia

15 Kaplan, pág. 140.

16 Kaplan, pág. 140.

17 Kaplan, pág. 141.

18 Johnson, pág. 146.

19 Johnson, pág. 146.

20 Chang, pág. 179.

21 Castronovo, pág. 203.

subversivamente de esas limitaciones y prejuicios para socavar las estructuras opresivas²² y finalizan de un modo optimista. De esta manera, examina “los intersticios entre frontera y nación²³”; traslada la teoría de la frontera de la región Texas-México (Tex-Mex) a la región Mason-Dixon, lo que considera puede resultar útil para “reformular las narrativas críticas que describen los resultados del contacto en las zonas limítrofes²⁴”.

Castronovo declara abiertamente no estar en desacuerdo con el optimismo expresado en los relatos críticos sobre la escritura fronteriza, pero considera que “esta narrativización oscurece otras maneras de pensar la frontera²⁵”. Aunado a lo anterior, Castronovo, citando a Saldívar-Hull y Gramsci, advierte sobre el riesgo que implica subestimar la capacidad de la hegemonía para lograr el consentimiento de los adversarios sociales.

Scout Michaelsen, en *Un nuevo bosquejo de la política de la identidad angloamerindia*, pone en tela de juicio el método regresivo utilizado por varios de los textos escritos sobre estas culturas. En particular, los de Daniel Richter en *The Ordeal of the LongHouse* (1992), Christopher Lasch en *The Trae and Only Heaven* (1991), y dos textos radicalmente opuestos: *Exiled in the Land of Free* de Lyons y Mohawk (1992), y *Mother Herat* de Sam D. Gill (1987). Según Michaelsen, hay buenas razones para poner en duda las narrativas acerca de la identidad y las políticas de la identidad que son producto del método regresivo, ya que tienden a producir versiones de Amerindia más “esteriotipadas, románticas y utópicas²⁶”.

En síntesis, el texto compilado por Michaelsen y Johnson muestra que son muchas las fronteras, por lo que proponen un replanteamiento de sus dimensiones y categorías de análisis. Su lectura exhorta a la reflexión y al debate. Detrás de la frontera geográfica entre México y Estados Unidos, entre los estados limítrofes, subyace una cultura distinta a la que impera al interior de cada uno de los países. Una hibridación de costumbres, tradiciones, creencias y valores, que en su misma erección genera desigualdades y rechazo, tanto entre los de adentro como los de afuera.

Sin embargo, la perspectiva que se presenta, no se circunscribe únicamente a lo relatado, sino que incorpora al concepto de frontera otras geografías, tal y como se identifica a la segunda parte del libro. Lo que Grimson considera “una ampliación

22 Castronovo, pág. 203.

23 Castronovo, pág. 204.

24 Castronovo, pág. 205.

25 Castronovo, pág. 211.

26 Michaelsen, pág. 230.

27 Grimson, págs. 17 y 18.

del concepto de frontera, donde se combine lo geográfico, lo simbólico y lo disciplinario [...] Busca en las fronteras no sólo a nuevos sujetos, sino también los conflictos, dilemas y estigmas [...] Pertenece a una especie más cosmopolita que rastrea en otras tradiciones y cruza algunos límites”²⁷.